

# La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## NUESTRA CANTINELA

Turísima Concepción,  
Madre del Verbo Divino,  
Ten compasión con España  
Que la invaden los mestizos.  
Y pues fuiste concebida  
Sin pecado original,  
Libranos de la ponzoña  
Católico-liberal.

A. M.

## Por la otra puerta

CUENTO.

Era D. Jacinto Redondillo uno de esos hombres que pasan su vida haciendo propósitos de la enmienda sin que llegue nunca la hora de realizarlos.

—Año nuevo vida nueva, decía todos los años el treinta y uno de diciembre, y efectivamente llegaba el primero de enero y D. Jacinto continuaba con la misma.—¿Pero hombre y aquellos propósitos? solían preguntarle sus allegados—Somos frágiles, contestaba D. Jacinto y se quedaba muy fresco creyendo con esto justificada su conducta.

—En cuanto consiga esto ó lo otro, en cuanto arregle tal ó cual cosa, voy á vivir como Dios manda, decía. Y conseguía lo uno y arreglaba lo otro y lo único que le quedaba sin arreglar, cuando menos de un modo duradero, era su género de vida. Digo de un modo duradero, porque no es que Redondillo no confesara sus culpas y se arrepintiera de ellas, si no que era de voluntad tan floja que á la primera ocasión adiós propósitos.

Solía Redondillo, para justificarse, hablar con mucha frecuencia de las flaquezas humanas; á cada paso citaba á David cuando pecó, al buen ladrón cuando era solo un ladrón vulgar y á la Magdalena cuando era pecadora; pero del arrepentimiento y de la penitencia de estos santos, de eso no decía jamás una palabra.

Aquí caigo, allá me levanto, recorrió D. Jacinto el áspero sendero de la vida y cuando llegó á su término, quiso Dios en su infinita mesericordia que tuviera tiempo y ocasión para confesar sus pecados y arrepentirse sinceramente; por lo

cual consiguió salvarse de los eternos castigos no sin tener que ir al Purgatorio, por no se sabe cuanto tiempo á pagar lo que el llamaba sus fragilidades.

Cuando D. Jacinto salió de aquel lugar de expiación, se lanzó como una flecha hacia los cielos y comenzó á llamar en la primer puerta que encontró. Tras tras..... tras tras..... D. Jacinto que había sido siempre muy impaciente daba unos aldabazos que parecía que iba á echar la puerta al suelo.

Largo rato estuvo llamando inutilmente, hasta que por último convencido de que nadie le oía se sentó en el portal diciendo—Debe andar San Pedro ocupado lejos de aquí.... esperaré.... después de todo quien tanto ha esperado aunque espere un rato más....—

Pero no habían pasado cinco minutos ya estaba otra vez dale que le das á la puerta.

—Estaría bueno que á última hora me quedara como Moisés á la vista de la tierra de promisión? No, pues lo que es por mí no ha de quedar, se dijo, y cogiendo con las dos manos el enorme aldabón tocó un repique que resonó como una descarga de artillería.

—Ya voy.... ya voy....—dijo una voz desde dentro y á poco abrióse el ventanillo y asomó su rostro el venerable portero.

—¿Quién llama? preguntó.

—Soy yo Señor San Pedro, contestó D. Jacinto sin saber lo que se decía, y poniéndose más colorado que un tomate de recordar la manera poco delicada como había llamado.

—¿Qué quieres?

—Que abran, contestó Redondillo.

—Grandes deben haber sido tus merecimientos virtuosísimo varón, y te felicito por la gran dicha que has merecido.—Le dijo el santo portero.

—Qué afable y que cariñoso es este portero, pensó D. Jacinto, poco se parece á aquellos zanguangos con casacas de botones que hay en los palacios del mundo.

—Te pido que me perdones, continuó diciendo el santo, si tienes que esperar un ratito mientras busco la llave, que no sé ahora por donde para, porque como desgraciadamente se abre esta puerta tan pocas veces!

—Pocas veces? repitió Redondillo con extrañeza.

—Pocas; sí, y no te sorprendas de ello: por que sobre lo malo que está el mundo, has de tener en cuenta lo mucho que cuesta entrar por ella. Pues á unos les cuesta dar la sangre de sus venas como les ocurre á los mártires, á otros les cuesta el sacrificio de su libertad y aun de los más lícitos goces de la vida como les pasa á los religiosos, y á otros les cuesta dar la cara por Cristo, cosa que aunque parece fácil no debe serlo mucho cuando son tan pocos los que lo hacen.... pero siéntate que vuelvo caseguida, dijo cortando el discurso.

D. Jacinto se quedó reflexionando. —Verdaderamente yo he sido muy afortunado, porque yo no he dado ni la sangre ni la libertad ni siquiera la cara.... es verdad que he derramado muchas lágrimas de arrepentimiento y que he estado mucho tiempo en el purgatorio, pero esto era para pagar deudas atrasadas... En fin, en todas partes hay lo que se llaman billetes de favor y yo he tenido la fortuna de que me tocara uno.

Sumido estaba en estas reflexiones cuando oyó que andaban probando llaves por la parte de dentro, y lleno de curiosidad aplicó el ojo á la cerradura de la puerta, en el preciso momento en que los de dentro soplaban con fuerza para desobstruirla del polvo y de la tierra que les impedía meter la llave.

—Santa Lucía bendita. ¡Exclamó D. Jacinto al sentir aquella perdigonada dando un salto y echándose las dos manos al ojo que se le puso como un pimiento.

Aun estaba D. Jacinto dándose restregones en el ojo, cuando se abrió la puerta y apareció en el dintel San Pedro pidiéndole que presentara los preciados documentos que le autorizaban para entrar en los cielos. Se los entregó Redondillo y en cuanto el santo portero leyó los primeros renglones, tuvo que morderse los labios para contener la risa y haciendo ademán de devolverle aquel rollo de papeles, le dijo en tono cariñoso.

—Hijo mio, tú estás en el limbo.

—¡Yo en el limbo! exclamó D. Jacinto á punto de desmayarse, creyendo que por un error le habían destinado al

lugar donde van los niños que han muerto sin bautismo,—¿y qué voy á hacer yo con los niños toda la eternidad?

—Quiero decir, dijo San Pedro, que estás atolondrado, que no sabes donde te encuentras; estos documentos que traes te autorizan para entrar en el cielo pero es por la puerta de los pies, de ningún modo por esta que dá nada menos junto al trono del Altísimo. ¡Vamos hombre, y menuda zambra has armado con tu equivocación. Anda, anda, ves por la otra puerta!

D. Jacinto todo sofocado de la torpeza, que acababa de cometer, levantó la vista y observó un letrado en el que antes por su precipitación no había reparado, con grandes letras de oro que decía:

*Puerta de la Justicia.*

Entonces se lo explicó todo. Bajó la cabeza, dió la vuelta á los reales alcázares y entró por la puerta de los pies, llamada por otro nombre de la *Misericordia*, en unión de otros que como él, por la infinita de Dios, y mediante un sincero arrepentimiento de sus culpas, iban á gozar para siempre de la eterna bienaventuranza.

J. CLAVARANA

**Al medio día**

Pronto sonarán las doce  
Y el reloj habrá marcado  
La mitad de la tarea  
De mi penoso trabajo.  
Enjambre de pensamientos  
Va mi criterio ajustando  
Para dar el alma toda  
En lo que escriban mis manos.  
Déme Dios las tres virtudes  
Que son alma del trabajo,  
*Fé* tenga, que ella es la fuerza  
Que nos lleva á comenzarlo.  
Sosténgame la *Esperanza*,  
Firme apoyo del cristiano,  
Y proseguiré brioso  
Con mi torpeza luchando,  
Para que á la *Caridad*  
Servir pueda cuanto hago...

.....  
¡Las doce dan! La oración  
Antecede á mi descanso.  
¡Salve, amantísima Virgen,  
Reina de Ángeles y Santos,  
Hija de Dios Padre Eterno.  
Madre de Dios humanado  
Casta purísima Esposa  
De Dios Espíritu Santo  
Templo de marfil y oro,  
De la Trinidad sagrario,  
Tu que fuiste concebida  
Sin la mancha del pecado;  
Tu, alegría de los cielos,  
Y de los hombres amparo,  
Fuente de sabiduría,

Auxilio de los cristianos,  
Madre de misericordia,  
Bendice nuestros trabajos.  
Todos los trabajadores  
De todo el orbe cristiano  
Al mediar nuestras faenas  
Tu bendición imploramos.  
El Marinero en los mares,  
El labrador en los campos;  
Igual los que la riqueza  
Van de la tierra arrancando  
En el fondo de las minas  
De la luz del sol privados  
Que los que del cielo estudian  
Los misterios de los astros;  
El médico, el sacerdote,  
El arquitecto, el soldado,  
El ingeniero que inventa,  
Y el diligente operario;  
Así el servidor humilde  
Como el alto magistrado;  
En su taller los artistas,  
En sus estudios los sabios  
Cuando llega el sol, obrero  
Que mide tiempo y espacio,  
A mitad de su carrera,  
Avisa de que postrarnos  
Debemos ante la Virgen  
Madre de Dios Soberano.  
La que al sabio *Ampere* dió  
Como servidor el rayo,  
La que infundió el gran *Bethowen*,  
Muy católico cristiano,  
De la celeste armonía  
Los misteriosos encantos;  
Ella que inspiró á Murillo  
Sus más portentosos cuadros...  
La que de gracia divina  
Es el rebotante vaso...  
María, la protectora  
Del noble trabajo humano,...  
Salve reina de los cielos.  
Ahora ante tí arrodillado  
Te pido que veles siempre  
Por los que aquí trabajamos;  
Que sazón tengan los frutos,  
Y claridad los arcanos,  
Luz brillante el pensamiento,  
Y gran firmeza los brazos...  
Haz, Madre mía, que acierte  
Yo con este empeño arduo  
A seguir de tus amores  
El fulgéntísimo rastro  
Que yo, Santísima Virgen,  
Mis trabajos te consagro.

JOSÉ ZAHONERO

**PENSAMIENTO**

Debemos obrar siempre pensando que todo lo hacemos muy mal; pero confiados en que el poder y la misericordia de Dios lo harán salir bien á pesar de nuestra torpeza.

A. M.

**SECCION INSTRUCTIVA**

**CURIOSIDADES**

**Me dicen que no se sabe todavía lo que es Liberalismo. ¿Sería indiscreción pedirle á V. que nos lo explicase?**

*Finuras.*

*(Continuación)*

**Otra vuelta de tornillo:  
Pero otros dicen otra cosa.**

¿Y qué les vamos á hacer? Los católicos debemos creer á nuestros Obispos, los cuales cuando se trató de la Constitución que ahora nos rige y de su artículo 11, en el cual se planteó la tolerancia de cultos, protestaron enérgicamente en todas sus diócesis con admirables exposiciones que hacen honor al episcopado de entonces que tan bien comprendía al pueblo español y tan apostólicamente luchaba por nuestra salvación. Debemos creer á las innumerables protestas de la inmensa mayoría de España que se adhirió á sus preladados contra la mayoría del Congreso y del Senado que hicieron traición al país, como suele de ordinario suceder votando lo que de ningún modo querían los que en ellos estaban representados.

Y sobre todo debemos creer y obedecer á la gravísima protesta de Pío IX, que entre otras gravísimas sentencias, escribiendo en documento público al Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, dijo estas palabras textuales:

«Á estas reclamaciones, á las demás que han hecho los Obispos y á las que provienen de una grandísima parte de los fieles de la nación española, unimos de nuevo en esta ocasión las nuestras, y declaramos que dicho artículo, que se pretende proponer como ley del reino, y en el que se intenta dar poder y fuerza de derecho público á la tolerancia de cualquier culto no católico, cualesquiera que sean las palabras y la forma en que se proponga, viola del todo los derechos de la verdad y de la Religión católica; anula contra toda justicia el Concordato establecido entre esta Santa Sede y el Gobierno español, en la parte más noble y preciosa que dicho Concordato contiene; hace responsable al Estado mismo de tan grave atentado; y abierta la entrada al error, deja expedito el camino para combatir la Religión católica, y acumula materia de funestísimos males en daño de esa ilustre nación, tan amante de la Religión católica, que mientras rechaza con desprecio dicha libertad y tolerancia, pi-

de con todo empeño con todas sus fuerzas se le conserve intacta é incólume la unidad religiosa que le legaron sus padres, y la cual está unida á su historia, á sus monumentos, á sus costumbres, y con la que estrechísimamente se enlazan todas las glorias nacionales. Y esta nuestra declaración mandamos se haga pública y á todos conocida, por vosotros, amado Hijo nuestro y venerables Hermanos, y deseamos al mismo tiempo que todos los fieles españoles estén bien persuadidos de que nos hallamos enteramente preparados á defender al lado de vosotros, y juntamente con vosotros, la causa y los derechos de la Religión católica, valiéndonos de todos los medios que están en nuestra potestad».

Mientras esta protesta tan formal y tan grave del Sumo Pontífice, que es la única autoridad suprema en esta materia, mientras las protestas de otros prelados que fueron tan unánimes, tan graves, tan aplaudidas por su pueblo, no se destruyan por otras iguales, ¿quienes son esos católicos tan atrevidos que, sin tener autoridad ninguna, nos censuran porque no admitimos y sancionamos un estado de religión y liberalismo que en España, según todos nuestros maestros, es sumamente pernicioso, ofensivo á la Iglesia, corruptor para las almas y fuente de innumerables desgracias para la Iglesia española?

En Bélgica... ¿Y qué tenemos que ver nosotros con Bélgica?...

La misma autoridad que permitió en Bélgica lo que se hizo, declaró que no lo permitía en España. Y si en Bélgica no tienen fuerza para levantarse á la unidad católica y sacudir el yugo de todas las libertades malditas por la Iglesia, ¿por qué os españoles hemos de envidiar su suerte, que es suerte de débiles, y su salud que es salud de enfermos?

Pero demos

### Otra vuelta al tornillo.

Desde Pío IX han variado las cosas

Sí, por cierto, y algunas han empeorado, y otras han mejorado.

Lo que todavía no ha variado es la constancia de la autoridad eclesiástica en mantener la protesta de que en España se debe mantener la unidad religiosa y desterrar todas las libertades de perdición.

Algunos con grave ofensa de algunas autoridades eclesiásticas citan anécdotas y conversaciones con que pretenden probarnos lo contrario, y que nuestros superiores desean la tolerancia y la tienen por

necesaria. ¿Pero qué valen las conversaciones mal entendidas por sujetos llenos de prejuicios, en frente de los documentos que tenemos, en los cuales los Prelados reclaman enérgicamente la integridad católica, sin que se pueda sacar ningún documento ni manifestación explícita en contra de la protesta de Pío IX?

Para no citar otros gravísimos y enérgicos documentos, de muchos de nuestros Prelados, tenemos bien recientes todavía las dos declaraciones del Cardenal Obispo de Urgel, que me ahorran otras muchas citas.

En su Pastoral de 12 de Febrero de 1890, (calificada por Su Santidad como *excelente trabajo acomodado á las presentes circunstancias*), dice: «Y esto que hemos inculcado siempre (que se procure desterrar las *malvadas* libertades modernas y que el liberalismo está condenado en todos sus grados) continuaremos inculcándolo con el auxilio del Señor: porque es este el espíritu de la Iglesia, que lejos de juzgar conveniente que se permitan algunas de estas libertades modernas en nuestra patria, ha venido reclamando constantemente contra las mismas. Basta para convencerse de ello atender á la actitud del Episcopado que uniformemente ha levantado siempre su voz en son de protesta contra la imposición oficial de ese vituperable *derecho nuevo* que odia el pueblo español; cooperando así fielmente á los altos designios de Pío IX, que de un modo explícito y solemne declaró que con el establecimiento de las libertades modernas de perdición se lesionaban los derechos de la religión y de la verdad católica, y se abrogaba contra todo derecho en su parte más preciosa y principal el concordato entre la Santa Sede y el Gobierno.

«Y que al pensar y al obrar así lo hacemos en conformidad con los deseos de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, os lo dimos á conocer».

¿Quién nos manda á nosotros meternos á reformar las protestas tan graves de la Iglesia, y á definir ligeramente contra el espíritu de la Iglesia, que lejos de juzgar conveniente que se permitan algunas de estas libertades modernas en nuestra patria, ha venido constantemente reclamando contra las mismas?»

Esperemos á que el sucesor de Pío IX, y los sucesores de los Obispos españoles del año 76, después de considerada con la madurez que exige un negocio tan grave, como es declarar la hipótesis en una nación como la católica España, y con la gravedad con que la autoridad eclesiástica suele considerar estas cosas, nos decla-

ren en documentos claros y oficiales y que no dejen lugar á duda que podemos admitir la hipótesis. Entretanto atengámonos á lo que hasta ahora se nos ha mandado, aprestémonos á unirnos, sí, pero á unirnos como nos manda el Papa y los Obispos, «en son de protesta contra la imposición oficial de ese vituperable derecho nuevo que odia el pueblo español.»

(Se continuará.)

## VARIEDADES

### Todos Pontífices

#### SENADO

Sesión del día 7 de Noviembre de 1905.

#### ORDEN DEL DIA.

#### Mensaje de la Corona.

El marqués de Reinosa, de la comisión, contesta al discurso del Sr. Rodríguez Sampedro.

Respecto á la cuestión religiosa dice, «que el gobierno no acepta el Concordato gestionado por los conservadores, porque aunque respeta el Poder de la Santa Sede, quiere mantener la Soberanía del Estado, sin que esto quiera decir que *los liberales no dejen de ser católicos!!!*»

Después el Sr. Parrés dice «que la cuestión religiosa no debe llamarse así, sino clerical; que el partido liberal nunca ha sido anticatólico; que las Asociaciones religiosas, en sus fines humanos, deben estar sometidas á la ley común, y á esto debe tender todo gobierno fuerte, haciendo la necesaria separación entre las potestades de la Iglesia y del Estado.»

Punto y aparte.

Aunque Gregorio XVI, Pío IX, León XIII y Pío X han dicho todo lo contrario cien veces, eso no quita. Se conoce que para los Señores Senadores son cuatro peleles que no saben lo que se pescan, y ellos por lo visto han recibido la unción episcopal y convertido en Concilio el Senado.

¡Mire usted que es mucho cuento! Yo soy muy amigo tuyo, pero te quito la capa..., y tan amigos como antes. En seguida te niego lo que te debo, y te privo de lo tuyo, y te ato codo con codo, y te meto en un calabozo..., y no hay nadie que te quiera más que yo.

¡Habrás visto!

Bien es verdad que el uso es antiguo. Ya á Cristo le decían *Ave Rex*, y al mismo tiempo, quitándole de las manos la caña que le habían puesto por *otro*, le daban con ella en la cabeza.

## ¡ESO, ESO!

El Apostolado de la Oración de Valladolid ha publicado y repartido profusamente una protesta contra la conducta del partido Unión Republicana, el cual presentó á Loubet dos mensajes felicitándole por haber sancionado las leyes opresoras de la Iglesia en Francia.

La protesta es enérgica, y al final reitera el compromiso de no leer, ni suscribirse, ni favorecer los periódicos liberales.

Eso es lo que se necesita. Si saliéramos á protesta por día en todos los pueblos; y protestáramos de mil modos: por escrito, en comisiones, huelgas pacíficas de católicos, peregrinaciones etc., y esas protestas fueran autorizadas y ayudadas por todos como tiempos atrás, y no cesara la actividad de los católicos, verían como entonces no cundía como cunde el desaliento por todas partes.

Ya es sabido. Al cuerpo que no se mueve se le anudan las coyunturas, y pierde el movimiento. Cuanto menos nos movamos más cerca tenemos la parálisis y la muerte.

Cuando llegue la hora de que extinguido el fuego de los católicos quede consumada nuestra esclavitud dirán: ¿Ven ustedes como no es posible? ¿Ven ustedes como España no es lo que era? Y entonces habrá que preguntar: ¿Es que esto ha venido de repente? ¿No ha habido ninguna causa para el gradual enfriamiento de los católicos? ¿Cuánto tiempo ha que murieron las protestas, y quién las mató? ¿Quién las ha promovido? ¿Quién las ha favorecido? Nadie; antes al contrario, las han ahogado.

¡Claro está! Eso de las protestas sería luchar, comprometerse, sacrificarse, y es mucho más fácil y cómodo decir *imposible, imposible*, y tumbarse á la bartola, y ahí me las den todas.

Pues mucho ojo, que en las cosas en que uno peca por las mismas es castigado, según afirma la Sagrada Escritura: que es como decir que aquello que uno come es lo que se le indigesta; y cuando los pueblos católicos comen liberalismo vomitan sangre.

¡Guay de los que no les quiten el veneno de las manos!

AMANCIO MESEGUER.

## APÓLOGO

## LA JUSTICIA

Éranse dos ratones más pobres que las ratas y ambrientos como dos cesantes de comedia.

Habían pactado entre sí una alianza ofensivo-defensiva, y como la unión es la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que equitativamente repartían entre los dos.

Un día tuvieron un hallazgo felicísimo: algo que por su materia era exquisita golosina; por su tamaño incalculable riqueza para los dos ratones, y por su forma podía fácilmente transportarse á donde se le quisiera llevar.

En suma: un queso de bola, un queso hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza, blanda y sonrosada, estaba diciendo: «comedme».

No hicieron tal los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumirla en dos bocados, y optaron por empujar el queso, llevándose por delante, y discurrendo por el camino que es lo que habían de hacer con aquel portento que les había deparado la suerte.

—El queso es de los dos—dijo uno de ellos—pero, ¿cómo partirlo?

—Es verdad; ¿cómo partirlo en dos mitades verdaderas?

Y acordaron acudir al Juez para que hiciera la partición.

El juez era un mono de lo más listo y avisado del género.

Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Themis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso, y se dispuso á administrar justicia.

Después de muchas pruebas y tanteos partió el queso, y puso cada mitad en un platillo de la balanza.

El fiel se inclinó una miajita por un lado.

No hay que apurarse. El mono mordió el pedazo mayor, y volvió á pesar, Entonses pesaba más el otro lado.

—Con otro mordisco se arregla—dijo el juez.

Nueva pesada, y ¡oh dolor! nuevo desequilibrio.

El mono volvió á morder y á pesar, y á repetir la operación.

Y los trozos de queso menguando.

Y los ratones quietos; inquietos, mejor dicho.

¿Y á qué seguir?

Los mordiscos acabaron con el queso de bola, y los ratones se fueron cada cual por su lado algo tristes, pero muy agradecidos al mono que les había administrado justicia gratis.



## Lección de Aritmética.

—¿Qué es sumar?

—Reunir dos ó más cantidades en una sola.

—Y estas cantidades ¿cómo se llaman?

—Sumandos.

—Muy bien.

—Sume usted cuatro sillas, tres bancos y dos embudos.

—Eso no puede ser.

—¿Por qué?

Porque son cantidades heterogéneas, y para poder sumar tienen que ser homogéneas.

—Pues vamos á ver si usted me hace una suma de cantidades heterogéneas según me dijo hace pocos días un señor que sabe mucho, que se pueden sumar.

—Diga usted, señor maestro.

—Sume usted: cuatro católicos, tres mestizos y dos liberales.

—Esta suma si que se puede efectuar.

—¿Cómo, muchacho, no dijiste antes que no es posible?

—¿Que no lo es? Ahora lo verá usted; total nueve liberales, al cabo de algún tiempo, y si Dios no lo remedia.

—¿Por qué, niño?

—Porque mi santa madre, que Dios tenga en la gloria, me decía: Mira, hijo mío, no andes con malas compañías que todo lo malo se pega; y si en una cesta metes veinte manzanas sanas y hermosas con una podrida, ésta no se vuelve sana, sino que las veintiuna serán malas sin remedio.

—Efectivamente, es posible la suma, tienes razón, y de hoy en adelante haré esa advertencia en mis lecciones de Aritmética.

R. S. P.

## LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accionista tiene derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, en las acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . . . . 4 pesetas mensuales

Media id. . . . . 2 " "

Un cuarto id. . . . . 1 " "

Un octavo id. . . . . 0.50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Ortheaga. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.